

Ganadería regional: evolución de indicadores en un nuevo escenario

No existieron modificaciones significativas durante los últimos cinco años en la evolución real de los precios de la carne al consumidor, el novillo del mercado de Liniers y el ternero de remate feria.

Se observa un acortamiento de la brecha entre el precio de las categorías novillo y ternero y la evidencia reciente indica que esto puede ser estacional y se volverse a una diferencia ampliada en términos históricos.

Actualmente, con un Salario Mínimo Vital y Móvil se pueden adquirir, en promedio, 60 kilos de carne vacuna, muy por debajo del promedio histórico de 80 kilos, lo que ilustra la pérdida del poder de compra de los ingresos.

Pasaron seis meses desde que se implementaron cambios estructurales de política económica y a partir de esto es importante mostrar la evolución de algunos indicadores que podrían comenzar a reflejar efectos sobre los distintos eslabones de la cadena de ganado bovino. Si bien es prematuro esperar cambios significativos en un sector que requiere de tiempos biológicos inmodificables, se pueden comenzar a observar algunos indicios que tendrían impacto en el mediano plazo.

A nivel nacional la producción de carne vacuna apenas alcanza para abastecer al consumo interno y el sector exportador se enfrenta con un ciclo largo de escasez estructural. En este contexto, es primordial entender que la producción neta de carne crecerá en el mediano plazo a partir de reglas e incentivos que se pueden mostrar en la actualidad. La inversión que se destine hoy tendrá efectos sobre la producción global como mínimo dentro de dos o tres años y, para poder anticipar si en el futuro esto sucederá, se debe analizar e interpretar la evolución actual de algunos indicadores y así obtener conclusiones sobre sus efectos en perspectiva a nivel global.

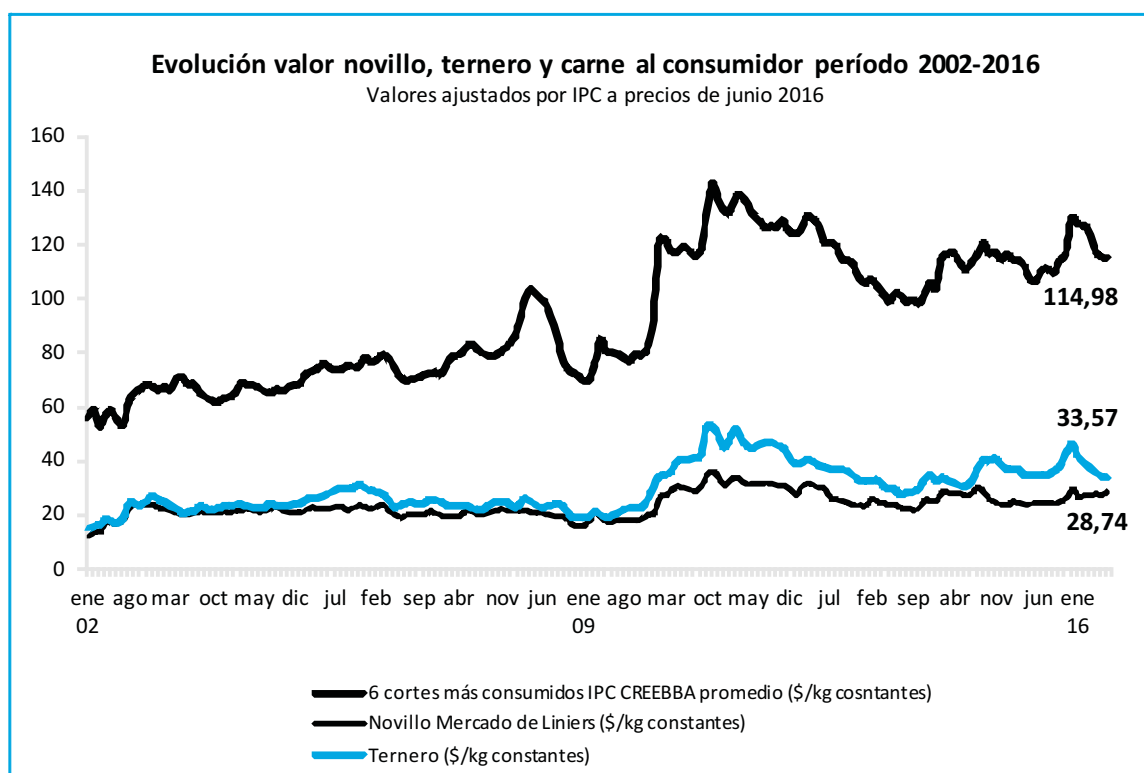
El sector primario de la cadena de la carne está pasando por un ciclo de buenos precios en términos históricos y ese comportamiento es consecuencia de varios factores. Entre estos la existencia de una fase de retención de hembras que está generando una tasa de crecimiento del stock bajo pero sostenido desde hace 5 años y que puede incrementar su velocidad si se consolidan algunos factores de índole macroeconómico. Se presenta un escenario auspicioso para la actividad primaria y al mismo tiempo se generan expectativas para el inicio de un ciclo de crecimiento en toda la cadena de la carne vacuna.

Precios: carne, novillo y ternero

Respecto a la evolución de las cotizaciones al considerar los últimos 5 años se puede apreciar en el Gráfico 1 que en promedio y en términos reales no existieron

modificaciones significativas en la carne al consumidor, el novillo del mercado de Liniers y el ternero de remate feria. Si bien pueden haber existido algunos periodos dentro de esta serie en donde algunos de los productos presenten pérdidas o mejoras en términos reales, en promedio desde hace 5 años existe cierta estabilidad en estos indicadores dado que han acompañado la variación general de precios en el periodo analizado. Este dato es relevante dado que en ciertas oportunidades se pueden interpretar de manera errónea mejoras o pérdidas circunstanciales como sucedieron (mejoras) a finales del año 2015 que en los meses siguientes volvieron a la tendencia estable que mantenían previo a este cambio de tendencia mencionado.

Gráfico 1



Fuente: elaboración propia a partir de datos de revista Informe Ganadero, Mercado de Liniers e IPC CREEBBA

Se visualiza en el último mes de la serie analizada un acortamiento de brecha en el precio entre las categorías novillo y ternero. No obstante esto es incierto si esto se mantendrá en el tiempo, la evidencia reciente indica que esta situación puede considerarse estacional y se vuelva a un escenario de brecha ampliada en términos históricos. En caso que el sector exportador en el corto plazo incremente su nivel de participación en la demanda total de hacienda para faena, es probable que se retorne a una relación novillo/ternero más cercana a la histórica y los sistemas de producción asociados a la invernada de compra de terneros y los engordes a corral mejoren su situación respecto a los últimos años.

En el Gráfico 2 se puede observar una leve tendencia creciente en este indicador para el periodo 2002-2016, aunque como se mencionara anteriormente en los últimos meses se verifica una pronunciada tendencia decreciente. En este gráfico también se puede apreciar como existe una marcada variabilidad del indicador durante los últimos años, situación que no se visualiza en los primeros años de la serie.

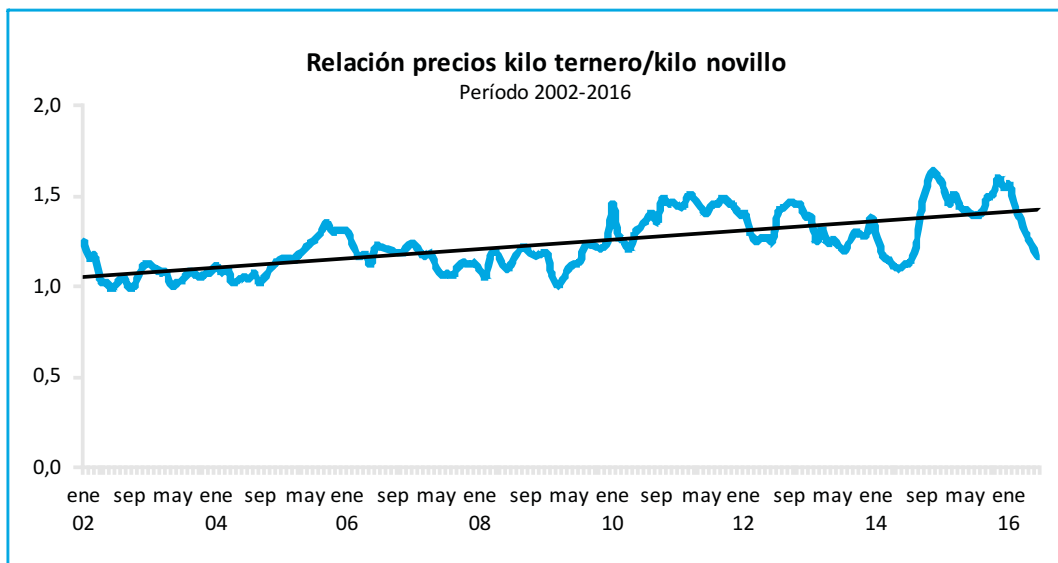


Gráfico 2

Fuente: elaboración propia a partir de datos de revista Informe Ganadero y Mercado de Liniers

Relaciones insumo-producto

Los importantes cambios de precios relativos que ha experimentado la economía a nivel general en los últimos meses plantea la necesidad de establecer las relaciones entre el valor de los productos y algunos de los insumos utilizados en los sistemas de producción ganaderos que predominan a nivel regional. En tal sentido la mejora es evidente en términos relativos para los dos productos representativos de la ganadería regional: el novillo y el ternero.

El salario se abarató respecto al promedio del año anterior y se requieren menos kilos para pagar un salario mensual. Este insumo importante para la ganadería se mantiene por debajo de la media histórica desde hace varios años. Para el caso del fertilizante sucede algo similar situándose muy por debajo de los valores históricos en términos de kilos por tonelada de producto.

Otros dos insumos requeridos para la actividad primaria son el combustible y el alambre. Para ambos casos también se requieren actualmente menos cantidad de producto por unidad de insumo que en los últimos años.

El único insumo importante que refleja una evolución contraria a la tendencia observada en periodos anteriores es el maíz, producto de la devaluación y la eliminación de los derechos de exportación que recaían sobre este cereal. En tal sentido actualmente se necesitan unos 80 kilos de novillo para comprar una tonelada de maíz, cerca del doble que un año atrás. A pesar de esto se encuentra por debajo del promedio histórico que alcanza un valor cercano a los 110 kilos por tonelada.

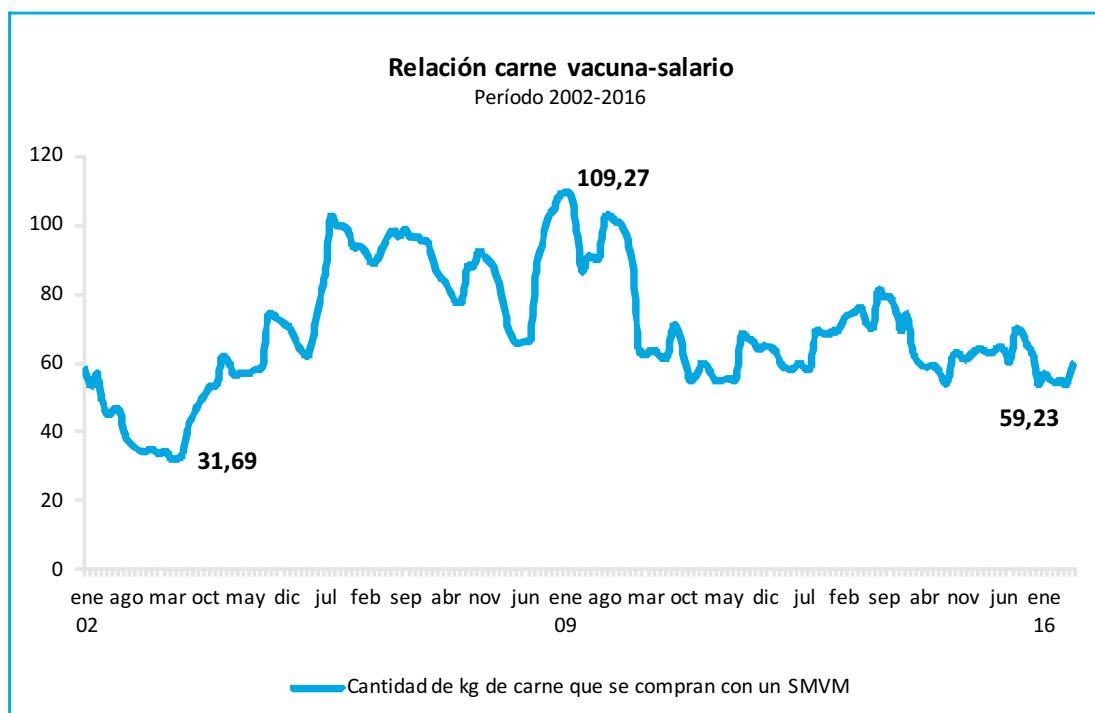
En base a estas favorables relaciones insumo-producto se podría afirmar que están dadas las condiciones para invertir en los distintos sistemas de producción ganaderos predominantes a nivel regional e incrementar la producción de carne vacuna en los próximos periodos.

Relación carne vacuna-salario

La relevancia actual del mercado interno en la comercialización de carne vacuna pone en primer lugar de análisis el indicador carne vacuna - salario, que refleja la cantidad de kilos de carne vacuna que se pueden comprar con un salario mensual mínimo vital y móvil (según la Ley de Contrato de Trabajo se define como la menor remuneración que debe percibir en efectivo el trabajador sin cargas de familia, en su jornada legal de trabajo, de modo que le asegure alimentación adecuada, vivienda digna, educación, vestuario, asistencia sanitaria, transporte y esparcimiento, vacaciones y previsión).

Para el año actual con un SMVM se pueden adquirir en promedio 60 kilos de carne vacuna (Gráfico 3), muy por debajo del promedio histórico que se encuentra en 80 kilos. Si bien es un indicador imperfecto de la demanda de carne vacuna muestra de alguna manera el poder de compra en términos de producto y permite analizar el potencial de gasto en base a la evolución del precio de la carne vacuna al consumidor.

Gráfico 3



Fuente: INDEC e IPC CREEBBA

Este indicador se puede combinar con la disponibilidad de carne per cápita y se pueden establecer algunas conclusiones interesantes. Actualmente se dispone aproximadamente a nivel país de unos 60 kilos per cápita a partir de la producción global de carne vacuna. A mediados del siglo pasado se producían cerca 180 kilos per cápita de los cuales se consumían una mitad y la otra se exportaba. De lo anterior se concluye la existencia de una limitada oferta de carne para abastecer el mercado interno y ante la inelasticidad precio de la demanda, en un escenario de escasez como el expresado, se generan presiones al alza en las cotizaciones. Pero al mismo tiempo la limitada capacidad de compra del SMVM pone un límite a los incrementos, del equilibrio entre ambas fuerzas surge el precio final.

Conclusiones

El nivel general de precios durante el último semestre reflejan el comienzo del sinceramiento en tarifas, combustibles y tipo de cambio habiendo iniciado con esto la corrección en los desequilibrios de precios relativos acumulados durante la última década. Esto representa uno de los principales problemas que debe solucionar la economía nacional y una vez que comiencen a corregirse y la inversión pueda canalizarse de manera genuina sobre los sectores productivos, la ganadería puede ser una de las principales actividades con capacidad para aprovechar este posible nuevo contexto normalizado dado que existe una brecha importante entre la producción real y la potencial.

Si bien están dadas las condiciones para invertir en el sector, todavía existen algunas limitantes para poder iniciar un ciclo de crecimiento a tasas superiores a las “naturales” verificadas en periodos de la historia reciente. La posibilidad de obtener financiamiento a tasas razonables para recuperar el stock es limitada y el alto valor por unidad para repoblar ponen un freno al crecimiento. No obstante esto crecer en número de cabezas no es la única manera de aumentar la producción, existe una brecha importante en términos de eficiencia y peso medio de faena en donde se puede mejorar significativamente. Aunque en este sentido se requiere invertir no solamente en tecnologías de insumos, sino que también en tecnologías de procesos, aspecto que presenta otras limitaciones que exceden las estrictamente económicas.

Se espera que el stock a nivel regional continúe creciendo como se ha verificado en los últimos años, aunque a tasas inferiores a las que podría hacerlo si las condiciones económicas generales fueran óptimas. Para la región esto representa un elemento favorable desde el punto de vista de la generación de riqueza, dado el arraigo que tiene la actividad en toda la extensión del sudoeste bonaerense.

En tal sentido los indicadores analizados e interpretados en el presente informe anticipan un marco favorable para que la actividad profundice el ciclo de crecimiento y pueda alcanzar niveles de producción acordes a su capacidad. Los recursos están disponibles para lograr esa meta, hace falta previsibilidad y estabilidad económica en el tiempo. ■